

DIARIO DE CÓRDOBA

PERIODICO INDEPENDIENTE, DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA

Director propietario: D. Manuel García Lovera

FRANQUEO
CONCERTADO

TELÉFONO 184

NÚM. 19.971

Suscripción en Córdoba. } Por un mes. 2 Plas.
Resto de España. Trimestre. 5 "
Extranjero. Trimestre. 6 "
Número suelto, 10 céntimos. 10 "

VIERNES 2 DE ABRIL DE 1915

Los señores suscriptores tienen derecho a insertar gratuitamente en la cuarta plana un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su interés exclusivo, abonando previamente el impuesto del timbre, a razón de diez céntimos por cada inserción.

AÑO LXVI

ETERNIDAD

Oyendo la espantosa gritería, después de los hosannas y clamores, ve Cristo de su Madre los dolores y muere, al fin, entre la turba impía. Al último estertor de su agonía, cuando mustias torpéronse las flores, viendo muerto al amor de sus amores, muere también la celestial María. ¡Y Adán el pecador deja la tumba...! ¡Ruge triste la fiera en el desierto...! ¡Velo el viento en el espacio zumbando...! ¡Y Dios, cerrando la infernal caverna, en medio de este horrible desconcierto las puertas abre de la vida eterna!

Jesús Rodríguez Redondo.

EL HOMBRE DE CIRENE

Camino de la Puerta Judiciaria va Jesús el Nazareno, dispuesto al sacrificio. Lleva su hermosa faz enrojecida por la sangre, casi del color de la clámide de púrpura que viste su cuerpo. Hiere su frente el brillante sol del medio día y hace saltar el sudor a su piel macerada por las torturas de los verdugos. Va Jesús agotado de fuerzas, tanto, que apenas puede sostenerse en pie y de vez en cuando su cuerpo vacila y cae de bruces. Sin duda el no haber dormido en muchas horas; el no haber probado alimento ni bebido gota de agua desde que se levantó de la Cena y la pérdida de sangre derramada continuamente desde el Huerto, son causa bastante a poner al Divino Reo en aquel estado de prostración física en que se halla. Y, sin embargo, sigue el camino soportando el peso del madero sobre la espalda dolorida, sin exhalar una palabra de queja.

El populacho llega a temer que la víctima fallezca en el camino y les prive del espectáculo del Gólgota.

El Nazareno carece de fuerzas para concluir de andar el trecho que le separa del Calvario.

¿Cómo evitar que Jesús muera antes de tiempo?

Pasa por allí un hombre, a quien el evangelio llama Simón y le hace oriundo de Cirene, y este hombre, que regresa fatigado de sus tareas agrícolas, se acerca a la comitiva, contempla al Hijo de Dios y pronuncia frases de compasión hacia él, bien ajeno al drama que se venía desarrollando desde el jardín de las Olivas.

Entonces los judíos encuentran solución a su problema: obligar a Simón a que lleve la Cruz hasta el Calvario, puesto que era costumbre de aquellos días que cuando algún algún extraño interviniera en favor de un reo podría obligarse por fuerza a compartir con él el peso del madero, en castigo a la culpa de haberle compadecido.

Pero es el caso que Simón no se limitó a ayudar a Jesucristo partiendo con él la pesada carga, sino que la llevó él sólo sobre sus hombros hasta el lugar del suplicio y que Jeús iba delante sin carga alguna, razón por la cual pudo aligerarse un poco la marcha de la comitiva.

Cierto es que Simón se resistió primeramente a ayudar a Cristo, pero no fué por librarse del trabajo que se le exigía, sino porque, condolido públicamente de la Víctima, no quería cooperar con sus propias fuerzas al transporte del instrumento del suplicio. Y así debió ser, puesto que, después de realizada su obra y cuando le entregaran treinta monedas de plata en pago a sus servicios, Simón las arrojó indignado al suelo, no queriendo recibir el precio de su cooperación al mayor crimen del mundo.

¡Quién había de decirle entonces que le estaba reservada una recompensa superior: la de que Dios le llamase a la fe, y la Iglesia Católica le diera un día veneración!

José María Rey.

A JESÚS

Aunque el tiempo ha pasado, el alma mía te ve constantemente en el Calvario, y que apuras las hieles cada día del martirio terrible y necesario.

Lágrimas cuesta a tu dolor divino, cada injusticia que a los hombres hiera; y nunca ha sospechado el asesino que, con su semejante, Jesús muere.

Porque es inagotable la ternura como tu corazón, fuente de amores, aún por la calle vas de la Amargura llevando como cruz nuestros rigores.

No la impiedad, la indiferencia azota tus carnes, sacrosantas y divinas; y sangre de tu pura frente brota que hoy coronamos, como ayer, de espigas.

¡Divina sangre con divino fuego de caridad, de amor y de esperanza! ¡Luz de sol celestial para aquel ciego que en el costado te clavó su lanza!

Comemoramos el glorioso día de tu pasión y muerte ya distante, sin siquiera pensar en tu agonía ni en tu muerte de ayer, de cada instante.

Si el martirio lejano, con destellos, de tu perdón y caridad, coronas; a nosotros, verdugos como aquellos, ¿cómo aquellos también, no nos perdonas?

Que aunque sé que te tienen en la cruz mis pecados, espero tu perdón; y al herirte mi lanza, serás luz que me ilumine igual que al Centurión.

Benigno Iñiguez.



Ecce Homo. Famoso cuadro de Guido Reni.

En pos de la Cruz

Asegura el gran Doctor de Aquino en la parte tercera de su admirable *Suma Teológica*, que el Padre Eterno impuso a su Hijo soberano desde toda la eternidad que efectuase el rescate del género humano o por medio de triunfos y consolaciones divinas, o por medio de martirios, trabajos y cruces, porque siendo divinas todas sus acciones, cualquier acción suya, o por cualquier vía, podía remediar el mundo; y el Señor escogió con preferencia la muerte en la Cruz para purgar y pagar las culpas del género humano, dejando todos los demás medios como menos propios del caso.

Pues bien, este es también el camino que han seguido todos sus amadores, escogiendo cada uno su cruz para seguir las huellas de su Divino Salvador, porque comprendían muy bien que mal puede pertenecer a la escuela de Cristo quien no se acomoda a su Cruz y le acompaña por el camino de los trabajos. Preguntó un día el Señor a nuestro Místico Doctor San Juan de la Cruz qué recompensaría por todo lo que había hecho en su honor, y el austero anacoreta de Duruelo le contestó: Señor, por toda recompensa sólo deseo padecer y ser despreciado por Vos, *Domine pati et contemni pro te*.

La petición favorita de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús era: Señor, o *padecer o morir* es lo que deseo en esta vida. Y a esto tenor han procedido siempre todas las almas grandes, porque sabían muy bien que quien quiere hallar a Jesús lo ha de buscar en la Cruz, y por eso tomaron como divisa, y se identificaron con el signo de nuestra sacrosanta religión, y haciendo que toda su vida entrara en este molde de santidad, se ofrecían a nuestra consideración como los más perfectos y adelantados discípulos de la Cruz.

Nuestro Señor Jesucristo había hecho un llamamiento general a todos los fieles, cuando dijo: *El que quiera venir en pos de mí, niegue a sí mismo, tome su cruz, y sígame* (S. Mat. 16, 24); y esto es lo que han hecho todos los verdaderos cristianos, tomar cada uno su cruz y seguir al Señor, porque no podemos manifestar a Dios mejor nuestro amor que sufriendo trabajos y aficciones en su nombre. Predicar la religión es efecto del celo; practicarla es obra de un corazón puro; pero sufrir trabajos y cruces por la religión no puede ser más que efecto de una caridad consumada. De sus palabras puede uno liasonarse, y es ilusión; se puede gloriar de sus acciones, y es presunción; pero sufrir por Jesucristo trabajos y cruces con ánimo generoso, es la mejor manera de adquirir una bienaventuranza segura.

Por eso la paciencia en los trabajos es la mejor penitencia y la más agradable a los ojos de Dios nuestro Señor. En las demás penitencias, en las mortificaciones voluntarias que hacemos, puede intervenir el amor propio o la vanidad; pero en las aficciones y trabajos que Dios nos envía no hay temor de que nos pique el amor propio ni se levante en nuestro interior el menor asomo de vanagloria, porque en ellos no tiene parte el mundo ni interviene para nada nuestra naturaleza. Por eso aseguran todos los Doctores y Maestros de la vida espiritual que las tribulaciones y trabajos llevados con paciencia dan especial valor y nuevos quilates a todas

las virtudes, y que por el contrario son defectuosas todas nuestras obras si no van acompañadas de cruces y trabajos.

Se ha observado, finalmente, que las tribulaciones y los sufrimientos le llevan al hombre hacia Dios y le encaminan hacia la religión; y que solamente esta religión divina alarga su mano al hombre en sus desgracias y le consuela en sus aficciones. Todos abandonan al desgraciado; el mundo le desprecia, los hombres le vuelven la cara y en su interior no halla más que penas y pesadumbres, y sólo la religión le ofrece bálsamo y consuelo, sólo en la Cruz de Jesucristo se encuentra el remedio de todos nuestros males; al árbol de la Cruz hemos de acudir para todo; de lo alto de la Cruz derramará el Salvador sobre nuestras almas una unción que nos haga olvidar todas nuestras penas; esa unción divina es la que consolaba a los mártires en medio de las llamas, y los embriagaba de gozo bajo el cuchillo afilado de sus tiranos; ella es la que embota las agudas puntas del dolor, cambia los tormentos en delicias, y hace ligero y agradable el peso de la Cruz, ella nos alivia en las aficciones, nos consuela en los infortunios, nos sostiene en los reveses y nos defiende en los peligros. Sigamos también nosotros a Jesucristo con nuestra cruz y caminemos por sus huellas, porque cerca está el término de los trabajos; el combate no será largo y la recompensa durará por toda la eternidad.

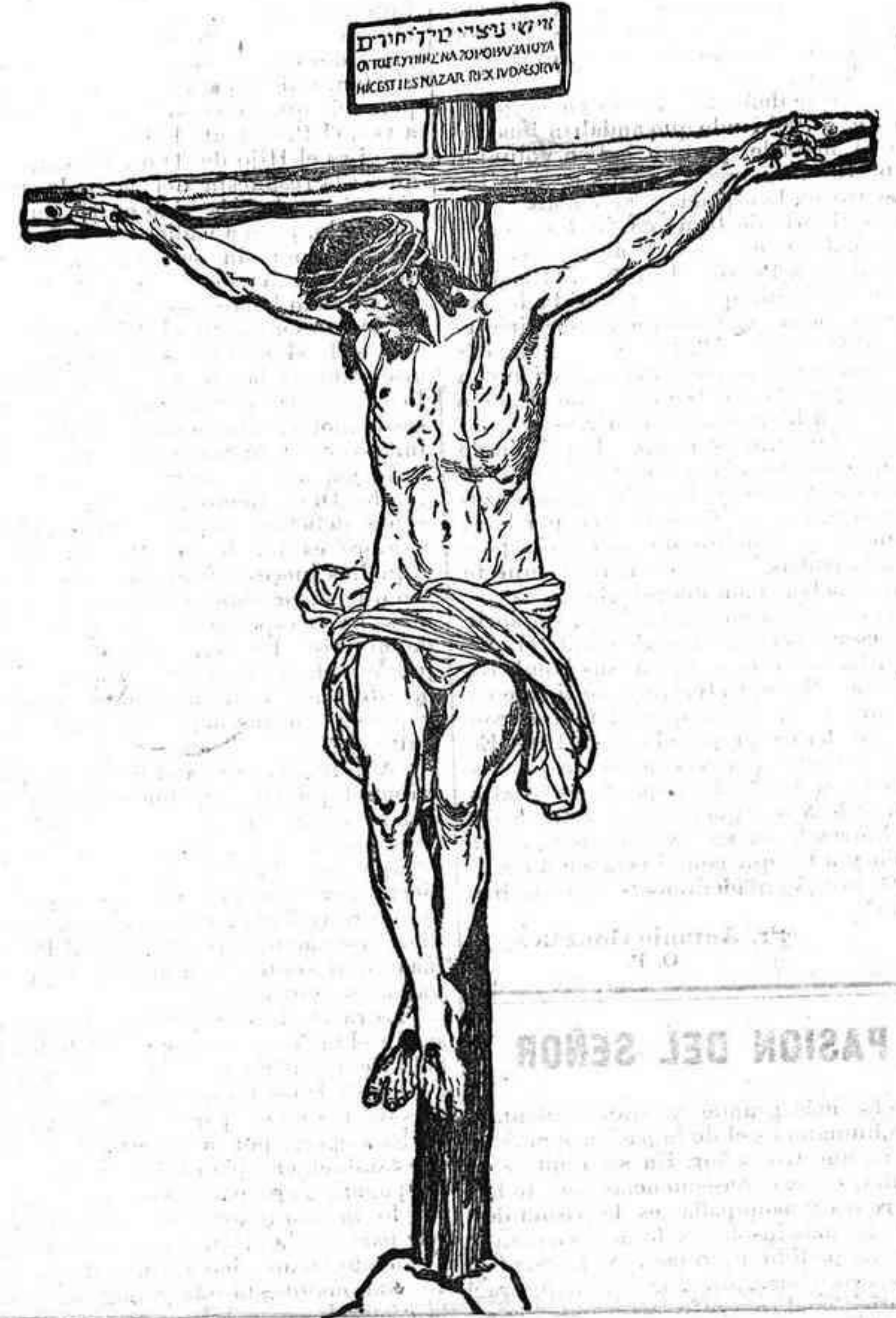
Fr. E. de San José.

Las turbas modernas

Hace ya veinte siglos, en tiempos de barbarie, se elevó entre los hombres la figura gigante de un Hombre-Dios que al mundo vino para salvarlos. Viles hordas incultas, fieras turbas salvajes, de apreciar la grandeza de aquel Sér incapaces, juzgaron que era falsa su doctrina admirable y la muerte le dieron en un leño infamante.

Del error que embrutece pasaron las edades; la antorcha del Progreso ya luce en todas partes y sin embargo hay turbas tan ciegas e ignorantes que a las hordas judías superan en barbarie, pues a Dios, como aquellas, escarnecen, procaeces, y al mismo tiempo siguen, sumisas, a un farsante, nuevo Judas, dispuesto a vender a su padre.

Ricardo de Montis.



Jesús Crucificado

vulgarmente conocido por «El Cristo de los Cálices». Escultura de Montañés y pintura de Pacheco, y que se conserva en la Catedral de Sevilla.

Ejemplo sublime

Señor: Tú que creaste los cielos y la Tierra, que has formado los astros con su nimbo de luz; Tú que has proscrito el odio, la venganza y la guerra,

en aras de los hombres, te inmolas en la Cruz.

Señor: los que se llaman tus hijos, se destruyen en lucha fratricida, enconada y tenaz; cegados por la ira tus doctrinas rehuyen; tus doctrinas sagradas, de concordia y de paz.

Flamean los aceros y truenan los cañones; derrúmbanse los pueblos, perecen las legiones; arden tus Templos Santos, con siniestro fulgor...

¡Reyes y Emperadores de orgullo temerario, cesad en vuestra pugna, mirad hacia el Calvario...! ¡¡La Majestad Suprema ha muerto por Amor!!

Antonio Arévalo.

CRISTO

El que puede, con fuerzas celestiales, lograr la destrucción del orbe entero, en ese toco y rígido madero clavado está por manos criminales.

Aún se ven en su rostro las señales que hiciera a su bondad el odio fiero; mas su labio, que Dios troca en venero, sólo vierte perdonas a raudales.

Mira aquí, si en el alma entristecida sangrando sin cesar llevas la herida que el mundo te causó, mira y aprende. Y si alguno te ofende, sin tardanza perdona, pecador, al que te ofende, ¡que el perdón vale más que la venganza!

Francisco Arévalo

¡PADECIO...!

Se refiere de un célebre, celoso y santo predicador, el venerable Fray Luis de Granada, que subió el Viernes Santo al púlpito para predicar el sermón de Pasión, y de tal manera se había preparado con la meditación de los tormentos de nuestro divino Redentor y tanto habían impresionado su tierno y fervoroso corazón las penas y aficciones, los dolores y la sangre de Jesús, que al pronunciar el tema que ponía a su sermón, diciendo: *Passio Domini Nostri Jesuchristi secundum Evangelistas*: Pasión de nuestro Señor Jesucristo según los Evangelistas, sintió por tal manera oprimido su corazón y tan embargado por el dolor, que prorumpió en amargo llanto; y aquel su doloroso sentimiento se comunicó por tal modo a todos los oyentes, que en el santo templo resonó un inmenso sollozo, resultando sumamente provechoso y saludable aquel mudo sermón.

Bien se puede pensar que sentiría latir su corazón el santo predicador al compás de

aquella ardorosa súplica de San Agustín: Grabad, Señor, en mi corazón vuestras llagas para que en ellas pueda yo leer y aprender vuestro infinito amor y vuestro inmenso dolor, vuestro amor para por Vos despojarme y despreciar todo otro amor, vuestro dolor, para por Vos sufrir todo dolor.

Si la fé no se hubiera entibiado tanto en el pueblo y los cristianos se dedicasen en estos hermosos días de la Semana Santa, a meditar los grandes y sublimes misterios que en ella se conmemoran, como desea la Iglesia, sabrían sacar mucho y positivo fruto tanto de los oficios que se celebran en el templo como de las procesiones que se hacen en la calle, si se hicieran con el espíritu que se hacían antes.

De aquellos, porque están llenos de mística unción; de éstos, porque las imágenes del Preso Nazareno, de la Columna y de la Soledad son tan hermosas y están hechas y adornadas con tan artística piedad que moverían al menos dispuesto si en las procesiones hubiera compostura y recogimiento cristianos.

Pedro Vilchez.

Montilla.

LA PASIÓN DE JESÚS

Empieza el gran drama de la Pasión de Jesús en Gethsemani, huerto que estaba al pie del monte de las Olivas, como a mil pasos distante de la ciudad por la parte oriental.

En aquel lugar, antes poético y fértil y ahora sombrío y caliginoso, debe el Redentor del mundo entregarse a una tristeza mortal, que le hará sudar gotas de sangre; debe ver en su mente representados todos los dolores que había de sufrir por el mundo, entre los graznidos de las aves nocturnas y los silbos de los últimos aires invernales; debe pedir consuelo y compañía a sus tres discípulos amados, que, ajenos a lo que muy pronto había de suceder, a pesar de las advertencias del Maestro, se quedarán dormidos, una, dos y tres veces. En ese huerto memorable debe Jesús recibir el ósculo del discípulo traidor, tratándole Jesús de amigo en ese mismo momento, embriagado por las efusiones de un amor infinito. Debe Jesús recibir la visita del arcángel Gabriel, que enviado por el Padre, desciende del cielo para consolar al que alegra con su presencia a todas las criaturas. «Padre mío—había dicho Jesús en su oración—si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Y el arcángel le manifestó—hablabá entonces a Jesús, como hombre—, que no podía menos de agotar aquel cáliz tan amargo hasta las heces, pero, en cambio, esto le constituiría, Primogénito entre los hombres y Juez supremo de vivos y muertos, y todas las almas a quienes abriera con el derramamiento de su sangre las

puertas del cielo, le glorificarán eternamente.

Debe Jesús, por fin, contemplar con ánimo sereno y mirada compasiva, aquella turba de forajidos, que vienen a prenderle armados de palos y lanzas. ¡Tan gran aparato ofensivo y defensivo contra un hombre solo, sin armas y sin ayuda! Entonces fué, no obstante, cuando más resplandeció al poder de su divinidad.

—¿A quién buscas?—les dice Jesús.
—A Jesús Nazareno contestan ellos.
—¿Yo soy? ¡Repuso el Hijo de María.
Y con esta sola palabra echó por tierra a todas aquellas huestes infernales. Y eternamente hubieran estado sin poder, ni movimiento alguno, si Jesús no les hubiera dado licencia para prenderle

—Ya os he dicho—replicó Jesús—, que yo soy, y puesto que me buscáis a mí únicamente, dejad marchar a los que están conmigo, porque esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas. Habéis salido a prenderme con palos y lanzas, como si hubiera de defenderme, siendo así, que todos los días he estado con vosotros en el templo y no os atrevisteis a echarme la mano.

Jesús no se defendió de sus enemigos ni huyó de ellos, sabiendo que andaban buscándolo para matarle, porque era su voluntad morir por los hombres. Por esto, cuando Pedro desenvainó la espada y arremetió contra los seguidores de Jesús, cortando una oreja a Malco, Jesús le reprende amorosamente.

—Vuelvete ¡oh Pedro!—le dice—, la espada a su lugar. ¿El cáliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? ¡Ignoras que puedo dirigirme a mi Padre y me mandaría enseguida más de seis legiones de ángeles que acabarían con mis enemigos? Ten entendido, que el que a hierro mata, a hierro ha de morir.

Inmediatamente se realiza la prisión de Jesús, que es llevado a los tribunales de Anás, Caifás, Pilatos y Herodes, siendo azotado, coronado de espinas, tenido por loco, por seductor y hombre de mal vivir, puesto a Barrabás y sentenciado a muerte por común aclamación del pueblo.

Jesús obedece esta sentencia y, sin abrir su boca, como cordero inocente ante el que lo trasquila, toma la cruz en sus hombros, marcha con ella al Calvario y se tiende en aquella sangrienta cama, que el mundo con sus pecados había preparado a su Dios. Es levantado en alto y muere a las tres horas de ser enclavado en ella. Espantosas señales de la naturaleza se siguen a la consumación de este horrendo crimen y ellas obligan al Centurión y a los que con él estaban a decir estas palabras: ¡Verdaderamente, este era Hijo de Dios!...

Fr. Antonio González
O. P.

LA PASION DEL SEÑOR

El hecho más grande y trascendental del linaje humano es el de la pasión y muerte de Jesús, nuestro Señor. En su fondo, en sus detalles, en sus consecuencias, en todo lo que le rodea y acompaña, es la pasión de Jesucristo lo más insólito y lo más sorprendente que ha podido figurarse. Y la Santa Víctima aparece siempre como una figura tan simpática como inocente; en cambio sus verdugos aparecen tan injustos como repugnantes.

El Divino Redentor se nos presenta en primer lugar sufriendo uno de los tormentos más graves que puede experimentar el hombre. Es el tormento de la ingratitud. El que indudablemente es el tipo más acabado de humildad ha podido y puede decir, como dijo, a un verdugo: ¿Por cuál de las obras que he hecho con vosotros me perseguís y castigáis? Nada absolutamente hizo Jesús que no fuese el bien para sus semejantes. Curó enfermos, dió vista a ciegos, resucitó muertos, consoló a todos, enseñó el amor más puro y fraternal, explicó una doctrina jamás oída por su excelencia, y, sin embargo, Jesús fué perseguido con una saña incomparable. Y no solamente de extraños, sino de sus más íntimos, y por sus más allegados.

No son tan sólo los fariseos, y sacerdotes, sino sus mismos discípulos: así Judas, uno de sus escogidos, es el primer taidor, y por un exiguo puñado de monedas vende al Maestro que para Judas sólo ha tenido esfuerzos de amor y deferencias.

Jesús sabe perfectamente la conducta del más ingrato de los hombres, y, sin embargo, no tiene para él la menor palabra de desprecio ni desagrado.

En el momento mismo de su traición, pronuncia Cristo aquellas hermosas palabras: «Amigo, con un beso entregas al hijo del hombre».

Pero no es sólo la traición de Judas, sino que es además la cobardía y decepción que con El cometen los otros discípulos. Todos le dejan. Todos huyen de su Santa compañía, y olvidan en un momento el cúmulo de favores y distinciones que tienen recibidas de tan Sabio y bondadoso maestro. El más consecuente y decidido de los compañeros de Jesús le niega, y jura que no le conoce. Tales ingratitudes debieran causar en el Corazón de Nuestro Redentor una de las mayores amarguras, pues es natural que la ingratitud y el abandono sean un tormento inmenso para el hombre. Pero Cristo debió pasar por ello, porque El en los momentos de su pasión no es el Santo, no es el justo, sino que es el pecador, y no un pecador cualquiera, sino que es el hombre de más pecados, porque se presenta voluntariamente a responder por los crímenes y delitos juntos de todos los hombres.

Por eso y apartándonos, o haciendo caso omiso de la ingratitud con que propios y extraños, amigos y enemigos, tratan a Jesucristo y fijándonos en los detalles de su juicio, de su causa y forma de realizarlo, es una cosa que asombra. En todo juicio que se celebra hay y ha habido siempre un fiscal que depura las pruebas, medios de prueba para demostrar la culpabilidad, jueces que aún siendo parciales aparecen rodeados de la atmósfera y visos de imparcialidad, y sobre todo un defensor, por lo menos uno, que procure sostener la inocencia e inculpabilidad del acusado. Pero nada de esto acontece en la causa de Jesucristo.

Sus juzgadores, más que tales, aparecen evidentemente como fiscales y acusadores, no en cumplimiento y defensa de la ley, sino movidos por una saña y un odio incomprensibles. No encuentran nada que sea dig-

no de corrección en aquel pobre reo. Los testigos de cargo, que para Jesús todos fueron de cargo, y ninguno de disculpa, no dicen cosa alguna digna de corrección. Lo más le acusan de que El ha dicho que destruye el templo y que en tres días lo reedifica. Afirmación que a no haber sido hechos por el Soberano Omnipotente, cual era Jesús, y caso de haberse referido al templo de Jerusalén, y no a su propio cuerpo, no pasaría de una jactancia que, lejos de castigarse, merecía el perdón, pues lo que significaba era ni más ni menos que un acto de demencia; pues demente es el hombre que dice en serio que él construye en tres días un templo que ha necesitado el trabajo de muchos operarios durante cuarenta años. Y claro que a un loco, ni ahora, ni entonces, ni nunca se le castiga con pena de muerte porque diga una locura, y más cuando el dicho es tan inocente y disparatado.

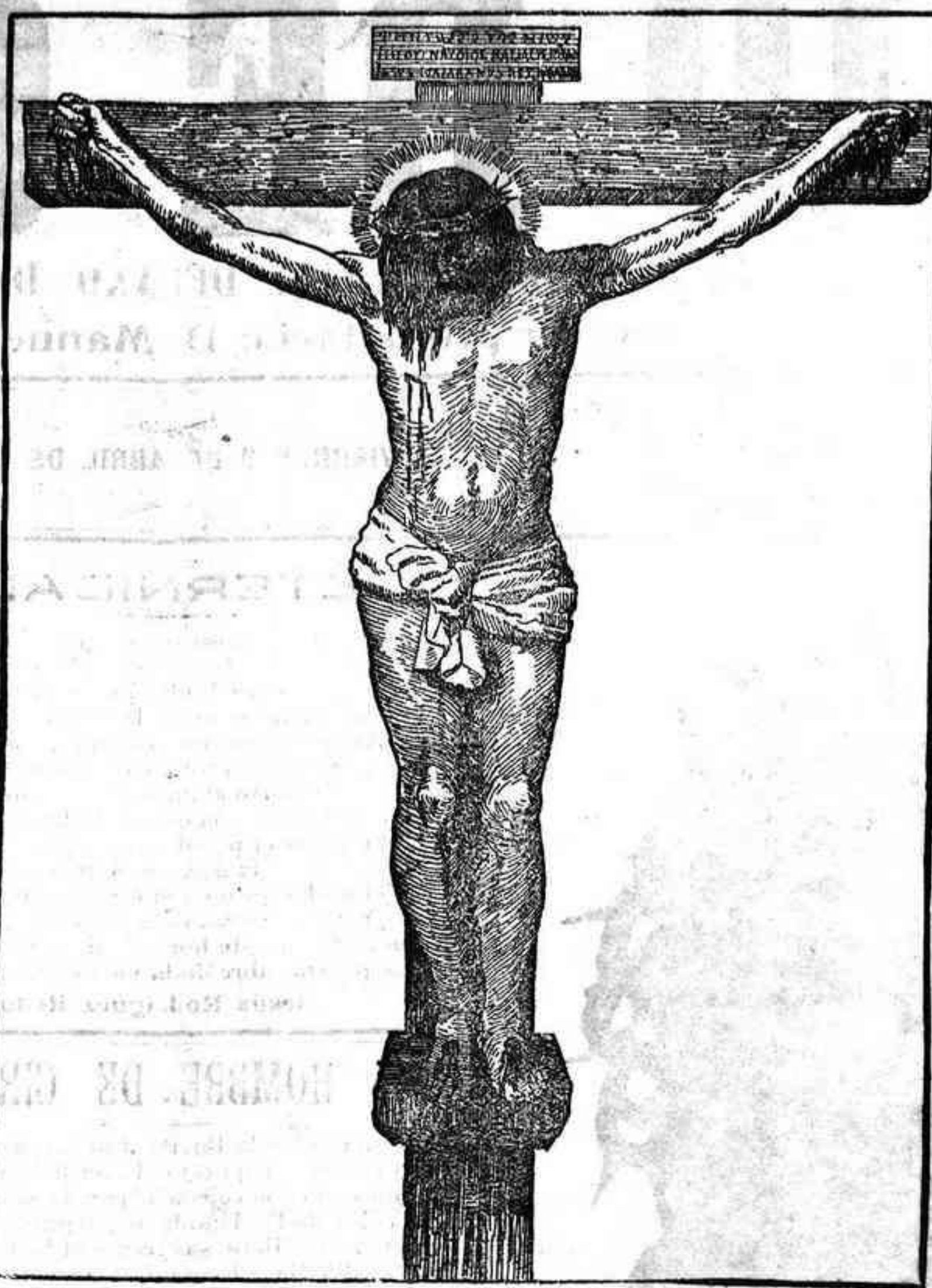
Pues bien, todo este es el hecho de cargo, que en serio, y como mayor fundamento imputan a Jesús. En vista de que nada aparece contra aquella Pobre Víctima, los magistrados que forman el tribunal se desconciertan, y desespéran, y ya con una intemperancia que jamás se vió, y ni se ha vuelto a ver, el Presidente le invita a que Jesús diga si es el Hijo de Dios. Es claro y obvio que si la respuesta del acusado no hubiera sido cierta, habría sido en El una locura el afirmarlo, pues a nadie se le ocurre decir semejante cosa, sin ser verdad, cuando sabe que tal afirmación va a costarle la vida en un suplicio horroroso.

De no ser cierto, el Divino Redentor habría sido el más loco de los hombres. Pero Jesús afirma la pregunta, y su interpelante, lleno de gozo por la adquisición del tan deseado motivo para sentenciar, preguntó a sus íntimos compañeros: ¿Qué os parece? La contestación, a no ser cierto que Jesús era el Hijo de Dios, debió naturalmente ser esta: «Que debemos dejarlo libre, porque este hombre es un loco». Mas no sucede así. Aquellos jueces que ardían en el mismo deseo que su presidente por condenar a Jesús, no se hacen esperar, y responden: «Que es reo de muerte». La sentencia por parte de los judíos se ha pronunciado, y desde aquel momento consta a Jesucristo que ha de morir, y que su enorme delito no puede tener indulto.

Admira enseguida el hecho de que aquel tribunal que tan palpable y manifiestamente quiere dar muerte a Jesús, no ejecute acto continuo la sentencia, y, sin embargo, no lo cumple así. Procede de otro modo, y por cierto harto extraño. Llevan al Sentenciado ante otro tribunal, y los antes jueces se convierten en acusadores y piden al Pretor Romano que sentencie a muerte a quien ellos ya han sentenciado.

La razón de este proceder no se justifica según el modo de ser y pensar de los judíos. Sólo tiene justificación en el Plan y Providencia de Dios. Es que no solamente los judíos debían tener parte en la Salvación que se iba a operar por la muerte de Jesús, sino que también era para los gentiles, era para los paganos, era para todos los hombres, y por lo mismo todos debían contribuir y tomar parte en la atormentación de Jesucristo. No siendo menos de extraño el que el Juez Romano manifiesta una repugnancia decidida a mezclarse en tal causa, y el que de un modo repetido y terminante confiesa la inocencia de Jesús y la mantiene ante los acusadores de su inculpa.

No he de repetir todo lo que allí pasó, pues todos bien lo sabemos. Desde la casa del Pretor Romano hasta la Cima del Gólgota, todo cuanto ocurre en un martirio horrendo, una injusticia sin igual. Ya no son solos los judíos, son también los gentiles, son los soldados, son todos a una los que escogi-



La Crucifixión. Cuadro de Velázquez.

tan tormentos y amarguras contra Jesucristo. Expresar lo que Cristo pasó es imposible. No ha habido una pasión y una muerte que le parezca, ni ha habido tampoco una víctima que se le semeje. Contrasta la rabia y la saña de sus enemigos, que lo son todos, con la paciencia, el amor y la majestuosa seriedad del que sufre.

Jesús no tiene una queja, ni un reproche. Cuando contra El más se afanan, tanto Jesús más les atrae. Moribundo pide perdón para los que le dan muerte. Invanta, para ellos la eximente de la ignorancia. Disculpa la maldición de aquellos hombres fieras, y olvidándose de su inmenso dolor, tan sólo se acuerda de rogar a Dios que los perdone, pues no saben lo que se hacen. Hermosa palabra, que encierra un tesoro de bondad, que es la base de una filosofía jurídica divina. No se puede hacer más. Pero aún le queda algo. Le queda una madre, y como no tiene ya que dar, se la da también a los hombres en aquel supremo instante. Jesús hace testamento estando expirando en aquel patíbulo ignominioso. Y como era pobre, deja tan sólo lo que puede dejar. Es la herencia más hermosa. Deja por herederos a sus mismos perseguidores, y los instituye cuando ellos más le maltratan. Hermosa causal. Hermosa herencia. Es María. Es su Madre. No sin razón dijo un filósofo racionalista: Si la muerte de Sócrates fué de un justo, la muerte de Jesús fué de un Dios.
Berenguer.

AL PIE DE LA CRUZ

Rendido bajo el peso de mis culpas
derramo de dolor acerbas lágrimas.
Hoy llevo a tus altares implorando
de tu bondad perdón para mis faltas.

Mé arrepiento, Señor, que te he ofendido
y en tus hombros cargué la cruz pesada,
y la sangre que mana de tu pecho
yo la vertí y mis pecados lava.

Mil veces he pecado, Jesús mío.
Llena de podredumbre está mi alma,
que tu sangre me lave, generosa,
en el Jordán de tu suprema gracia.

Juan Cívico.

Hoy, teniendo en cuenta la solemnidad del día, no se trabajará en esta casa y mañana, por tanto, no se publicará el DIARIO DE CÓRDOBA, siguiendo la costumbre que venimos practicando hace muchos años.

Los dolores físicos de Jesús

Si la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, conmemorada por la Iglesia en estos días, son un motivo de meditación religiosa para la inteligencia del creyente, son también un motivo de reflexión científica para el médico. Los estudios fisiológicos del cuerpo de aquel Divino Hombre que pudo resistir los dolores físicos más grandes que ningún mortal haya podido sufrir.

Científicamente estudiada la crucifixión de Jesucristo, se presta a muchas reflexiones que, lejos de ser irreverentes, contribuyen de un modo racional a un mayor grado de meditación religiosa, ilustrándola con la lucidez de la ciencia y el conocimiento de las particularidades de nuestro cuerpo para ayudar a comprender las penas horribles, los sufrimientos materiales y, en una palabra, los tremendos dolores físicos por que pasó el Hijo de Dios para efectuar la obra de nuestra Redención. Todo ello constituirá un motivo más de meditación sobre la tragedia del Calvario.

El sistema bárbaro de la crucifixión como procedimiento de muerte, era de patrimonio exclusivo de aquellas antiguas civilizaciones egipcia, india y pérsica; ya en la antigua Roma estaban exentos de ella los hombres que tenían el derecho de ciudadanía y se reservaba solamente para los esclavos en las provincias del Imperio. Por eso se usaba en la Judea y aún se usaba con extraordinaria frecuencia para los grandes criminales. La Cruz o «Arbol del infortunio» era para los judíos, no sólo el castigo, sino el emblema del sufrimiento y de la ignominia. Buscando el sufrimiento tanto como la deshonra, era por lo que insistentemente se la pidieron a Pilatos para Jesús, gritando: «¡Crucifícale! ¡crucifícale!», demostrando con ello que no se quedarían conformes solamente con su muerte, sino que querían también su deshonra. ¿Cómo habían de creer los judíos que Aquel que ellos pretendían deshonrar había de tener miles y miles de discípulos y de mártires que siguieran sus doctrinas!

El modo de fijar la cruz era el siguiente: colocada en tierra la cruz, que la constituían dos palos en forma de T, se clavaban en ella las manos del paciente, después los pies, y en esta situación, atenuado al instrumento horrible de su martirio, era elevado, fijando la cruz en el suelo. Algunas veces la cruz tenía una perilla en la que, apoyándose un poco a horcajadas el paciente, libraba del desgarrar las manos que resistían el peso de todo su cuerpo. Aún algunas veces un palo colocado debajo de los pies ayudaba también a sostener el cuerpo. Ninguno de estos pequeños lentivos fueron aplicados a Jesús, como tampoco lo fué la administración de aquel brebaje de incienso y mirra que, según la ciencia judía, era un anestésico que calmaba la sensibilidad de los crucificados. Jesús no hizo más que probarlo. Quería sufrir en plena clarividencia toda la atrocidad del suplicio.

Desnudado, sujeto y estirado violentamente por la clavazón, eran tenidos así los crucificados horas y horas. Como no recibían ninguna herida mortal de necesidad, en esa situación resistían un día, dos, y hasta cinco o seis, mientras el populacho se gozaba con la visión de aquella agonía inabarcable. Las heridas de las manos y de los pies, desgarrándose y alargándose cada vez más por el peso del cuerpo, la sangre corriendo poco a poco por las heridas de los clavos; condenados a aquella inmovilidad atenuadora y devorados por una sed ardiente y aún por la fiebre si el suplicio se alargaba lo suficiente, los crucificados conservan sin embargo la inteligencia y la conciencia de su propio estado, se veían lentamente morir, asistían a su propia agonía...

Algunas veces era necesario rematarlos para terminar aquel cuadro macabro, que crispaba los nervios recordarlo. Entonces el verdugo les quebraba las piernas de un golpe sobre las espinillas y, quedándose sujeto únicamente por las manos, el paciente moría rápidamente por la pérdida de sangre consiguiente y por la asfixia respiratoria.

¿Fué así, por este procedimiento típico, como se crucificó a Jesús? Las variantes que tuvo fué para hacer más acerbo al martirio.

Para comprenderlo así, para darse aún mejor cuenta de esta dolorosa tragedia del Calvario, es necesario recordar las condiciones en que se encontraría el organismo de nuestro Redentor después de toda su Pasión: el ayuno prolongado, la penitencia, sus peregrinaciones, sus caminatas y sermones, y el sufrimiento constante por el amor inmenso hacia el hombre, recayendo todo en un cuerpo que debía ser lógicamente pensando la perfección suma y dotado de una sensibilidad exquisita, lo habían colocado ya en una situación que le hizo pronunciar aquellas palabras del Huerto de Gethsemani, la noche anterior a su ejecución: *Tristes est ánima mea usque ad mortem... amarguras y tristezas que, como dice San Lucas (et factus in agonia) eran ya su agonía...*

Entonces fué, y por virtud de estas amarguras, cuando tuvo lugar un hecho que en nombre de la ciencia ha sido negado en algunas pasadas épocas: *Ei factus est sudor ejus, sicut gutta sanguinis decurrentis in terram... Y vino un sudor como de gotas de sangre que caían hasta el suelo...*

Hoy la ciencia médica estudia y admite claramente, sin que tenga nada de imposible, este sudor de sangre, el sudor sanguinolento de los autores.

Y en estas circunstancias, aún, la falta a Jesús pasar al día siguiente por la flagelación y los golpes del Pretorio, por la corona de espinas, por el peso de la Cruz llevada más de un kilómetro de distancia, y en cuenta bastante pendiente (la actual Vía dolorosa) a la calle que conducen de Pretorio al Gólgota) en cuya distancia hubo de ser ayudado por el Cirineo, (no para evitarle sufrimientos, sino para que llegara con vida al Calvario) y pasar sobre todo por el trance tremendo de la crucifixión.

Este trance de la Cruz, que para otros duraba algunos días, para Jesús duró sólo algunas horas. ¿Por qué? Humanamente pensando porque su martirio no podía alargarse más, su cuerpo habría sufrido y resistido como ningún mortal hubiera podido hacerlo. Piadosamente pensando, porque así convenía a los designios del Eterno Padre. La culpa estaba pagada; nuestra Redención estaba



La Oración del Huerto.

hecha con la sangre preciosa del Hijo de Dios.

Aún durante la crucifixión de Jesús, cómo esas cuantas horas de que habíamos, como la tarde del viernes iba pasando y el sábado, que era día santo para los judíos, no debía estar ningún crucificado moribundo, los soldados se acercaron a darle a Jesús el golpe de gracia en las piernas para rematarlo y se encontraron con que ya había muerto. Con su última palabra había salido su último suspiro. Había fallecido de un modo distinto a los demás crucificados.

Entonces fué cuando Longinos clavó la lanza en aquel Divino costado y salió agua y sangre; agua que, según la opinión común, era natural y elemental. Científicamente no tiene el agua esta más explicación que por algún derrame pleurítico anterior o por algún extravasado de la sangre durante el acto de la Crucifixión, durante la cual la circulación se haría en dificultades condiciones.

De todas maneras, lo mismo de este hecho que de su muerte, diferente a la de los demás crucificados, que de las particularidades fisiológicas del cuerpo de aquel Divino Hombre, de todo ello se desprende que no hay algo extraordinario e insólito en el cuerpo divino de Jesús, considerado en su Santa Humanidad, que invita a exclamar a la ciencia como al Centurión: *Vere Filius Dei erat iste. Verdaderamente, este era el Hijo de Dios...*

Dr. Gómez Aguado.

El huerto de los Olivos

Dice el sagrado Evangelio que, habiendo celebrada Jesús la Pascua en compañía de sus discípulos, encaminóse después con ellos hacia el monte de los Olivos.

Parece que el monte Olivete fué constante lugar de retiro de Jesús en aquellos memorables días que precedieron a su pasión y a su muerte. Pasa el día enseñando en el templo, mas cuando la noche se avecina, marcha a este huerto, a este olivar que ha elegido por su sitio predilecto para hacer oración.

Y el huerto de los olivos que hoy existe ¿es el auténtico? ¿Es el mismo donde nuestro divino Redentor pasó largas horas en coloquios inenarrables con su Padre celestial?

La autenticidad del huerto de los Olivos es innegable. Basta una mera inspección del lugar, para ver cuán en consonancia se halla todo lo que allí se ve con el relato evangélico.

Pertenece hoy aquel predio a los religiosos franciscanos misioneros de Tierra Santa, que lo han convertido en un jardín cuidadosamente cultivado. Ocho olivos se ven en él, extraordinariamente corpulentos y de una tan manifiesta antigüedad, que de no ser los mismos que en tiempos del Señor existían, deben ser retoños de ellos. Pero, según el parecer de sabios peregrinos que tales parajes han visitado, no son retoños, sino los mismos árboles que bajo sus ramas cobijaron muchas veces al Redentor de los hombres.

He aquí lo que dice uno: «Sea de esto lo que fuere, es indudable que los venerandos olivos del huerto de Gethsemani existían ya en el lugar donde hoy los vemos cuando el islamismo se apoderó de Palestina. La prueba es concluyente: una de las primeras disposiciones tomadas por los hijos de Mahoma consistió en sujetar a un impueto a todo árbol nuevo que se plantase en el país. Ahora bien, los olivos de Gethsemani no han pagado nunca este tributo, luego, cuando menos, hay que reconocerles doce siglos de existencia.»

El doctor Sdubert, escritor protestante y distinguido botánico, dice a este propósito: «Hay en este huerto algunos olivos antiquísimos que hasta los mismos turcos miran con respeto, no consintiendo que sean profanados. Su aspecto, junto con la idea de antigüedad que pueden alcanzar, motiva la opinión que refiere su origen a remotos siglos. Tienen huecos los troncos, y para que el viento no los derribe, los han rellenado, levantando en torno montones de piedras para protegerlos y asegurarlos.»

Las siguientes palabras de Lamartine son otro testimonio sobre la antigüedad de aquellos olivos que presenciaron las oraciones y las agonías del Salvador:

«A corta distancia de la gruta de Gethsemani, dice, hay un reducido terreno al que dan sombra ocho olivos que, según las tradiciones populares, son los árboles al pie de los cuales se recogió y oró Jesús. En efecto: llevan en los troncos y descomunales raíces la fecha de los diez y ocho siglos que han transcurrido desde aquella memorable noche. Corpulentísimos son, como todos los olivos seculares, de varios troncos que al parecer se incorporan con el árbol bajo una misma corteza, formando como un grupo de columnas. Aunque casi secas, las ramas todavía producen algunas aceitunas. Recogimos las del suelo, y derribando algunas más (con piadosa discreción) llenamos los bolsillos para llevarlas como reliquias de esta tierra a nuestros amigos. Bien alcanzo cuán grato ha de ser para el alma cristiana rezar, teniendo entre los dedos los huesos de las aceitunas producidas por los olivos cuyas raíces regó Jesús, y quizá fecundó con sus lágrimas cuando por última vez oró en este huerto. Si no son los mismos troncos de entonces, a lo menos han de ser renuevos de aquellos sagrados árboles Empero, todo induce a creer que son los mismos. Yo, que he recorrido todas las comarcas donde se cria el olivo, puedo asegurar que este árbol vive muchos siglos, y que en parte alguna los he encontrado mayores que aquí, aunque se hallan en terreno pedregoso y estéril.»

Hasta fines del siglo XVII se conservaban nueve olivos. La devoción, tal vez indiscreta, de los peregrinos, que no querían regresar a su patria sin llevar aceitunas, ramos, hojas, o al menos cortezas de los venerandos árboles, hizo que uno de los nueve se secara. Los ocho que en la actualidad existen apenas descomunales, midiendo alguno de ellos ocho metros de circunferencia y presentando su corteza un aspecto tan vetusto, que más se parece a la dura y áspera de la secular encina que a la brillante y lisa del olivo joven.

Henri Macer.



A LA VIRGEN DE LOS DOLORES

PLEGARIA

Madre del infortunio, doliente Madre mía; en busca de consuelo me postro ante tu altar; mi espíritu está triste, mi vida está sombría: pasaron por mi alma las olas del pesar.

Estoy en desamparo, no tengo quien me acoja, hay horas en mi vida de bárbara aflicción y solo... siempre solo... no tengo quien recoja las lágrimas secretas, que llora el corazón.

Es cierto que del mundo en la corriente impura cayeron deshojadas las rosas de mi fé, que en pos de mil fantasmas de juvenil locura, corriendo delirante, Señora, te olvidé.

Que me cegó el orgullo satánico del Hombre, y en mi ánima turbada la duda penetró; y se olvidó mi labio de pronunciar tu nombre, y de mi mente loca tu imagen se borró.

Es cierto... pero escucha: de niño te adoraba; al pie de tus altares mi madre me llevó... Llorando arrodillada la historia me contaba del Gólgota tremendo cuando Jesús murió.

Y vi sobre su rostro la angustia y el quebranto; caía sobre tu frente la sombra de una cruz; tus lágrimas rodaban y negro era tu manto, todo de un cirio pálido a la siniestra luz.

Entonces era niño, no comprendí tu duelo; pero te amé Señora; ¡Tú sabes que te amé! Que dulce y maculado alzábase hasta el cielo el infantil arrullo de mi sencilla fe.

Por esa fe de niño, por el ardiente ruego que al lado de mi Madre con ella repetí, ¡Madre del infortunio, cuando a tus plantas llevo, Virgen de los Dolores, apiádate de mí!

Tú miras, reina augusta, la senda que cru zamos; con llanto la regaron generaciones... cien; a nuestra vez nosotros con llanto la regamos y los que vengan luego la regarán también.

Mas tú eres la esperanza, la gracia y el consuelo, tus ojos levantados suplican al Señor tus manos están juntas en dirección al cielo, tú ruegas por nosotros ¡oh Madre del dolor!

En busca de consuelo yo vengo a tus altares con alma enternecida y amargo corazón, y pongo ante tus ojos ¡Señora! mis pesares y en lágrimas se baña la voz de mi oración.

No mires que olvidando tu imagen y tu nombre al viento de este mundo mis creencias arrojé, acuérdate del niño y olvidate del hombre; mi frente está en el polvo ¡perdoname, pequé!

¡Oh, por mi fe de niño, por el ardiente ruego, que al lado de mi madre con ella repetí! ¡Virgen de los Dolores, cuando a tus plantas llevo, Madre del infortunio, apiádate de mí!

José de Guzmán el Bueno y Padilla.



AL PIE DE LA CRUZ

¡Únicamente el dolor puede conseguir la hermosa corona del sacrificio, y sólo con el riego de las lágrimas se puede fecundar la virtud!

Un hombre que no llora debe no tener corazón, y si de este procede el sentimiento, aquellos que no derraman lágrimas deben ser las más sangrientas fieras de la humanidad.

María llora al pie de la Cruz donde está pendiente el hijo de sus amores, que padece, que muere para salvar al hombre pecador.

El odio no se esconde en el noble pecho de la Virgen pura, y por esto perdona, como Jesús, a los infames verdugos que le llegan a arrebatarse el idolo de su alma.

Cuando ve al Redentor divino suspendido entre el cielo y la tierra, derramando su preciosa sangre y extendiendo sus brazos sobre aquel pueblo ingrato que le maldice y la contradice, siente en su alma el acerbo dolor de la profética espada de amargura que le anunciara Simeón el Justo y al escuchar del Hombre-Dios que es constituida por Madre de todos los hombres, ruega por la humanidad entera a fin de que consiga los abundantes frutos de la redención.

Junta a la Cruz de Jesús (nos dice el Evangelista) se hallaba su Madre. ¡Qué sublimes conceptos encierran estas palabras! En ellas existe un poema de amor y de ternura.

La madre más cariñosa se halla junta a la Cruz en que padece el Hijo que tanto ama;

su fortaleza es tan grande como el amor que abraza su noble pecho y la intensidad de sus dolores la ha de elevar a la dignidad sublime de ser la Reina de todos los mártires.

No tuvo prodigio semejante en el mundo; una mujer que presenciara los indecibles tormentos de su hijo; que sufriera pacientemente los groseros insultos de sus verdugos; que no desmayara ante las trágicas escenas que contemplara con sus propios ojos.

Este hermoso heroísmo sólo lo pudo dar a la Virgen bendita la divina gracia, que realiza verdaderas maravillas en la tierra, porque el corazón sucumbe, la razón vacila y la voluntad pierde todas sus energías cuando el alma experimenta la ruda invasión de los dolores.

El cuadro terrorífico del Calvario llena de horrible angustia el corazón más duro, porque mayor crueldad, ingratitud más fiera y malicia más obstinada no puede concebirse.

La historia de la humanidad no puede presentar un cuadro tan aflictivo, porque los sangrientos hechos que encontramos en sus páginas nos demuestran que no se persigue con tan ciego encono a la inocencia.

El odio es muy cruel. Los judíos aborrecen a su Redentor; son los infames colonos que nos refiere el Evangelio, que dan la muerte al hijo del dueño de la hermosa finca, de cuyos frutos participan.

A la muerte más cruel—dicen—le condenaremos; ofreceremos a sus labios el amargo acibar de nuestra ingratitud, y haremos que su memoria desaparezca por completo del pueblo de Israel.

No se contentan con azotar como vil esclavo al que domina y conserva el Universo; no calman sus temibles iras con insultar al que es verdadero Hijo de Dios, si no que le coronan de espinas y le escarnecen, llegando a conderar como el último de los hombres.

La maldad no sacia su terrible sed, quiere más humillaciones, estudia más tormentos y redobla de un modo increíble su crueldad.

Después que han obligado al divino Nazareno a que cargue sobre sus hombros con el madero santo, para subir al Calvario; después que le han fijado en ese signo de la redención del mundo, al escuchar que Jesús tiene sed, le ofrecen hiel mezclada con mirra, y después atraviesan con una lanza su amante corazón.

La Virgen llora amargamente y se ve al pie de la Cruz; únicamente Juan y las piadosas mujeres quieren consolarla; pero escucha las horribles blasfemias de aquel pueblo decidido que da el pago más cruel a los beneficios de su Salvador.

Jesús ha muerto; la naturaleza entera muestra su dolor, pero no se conmueven aquellos diamantinos corazones que quieren poner el sello de perdición y de ruina para sus almas.

Después María recibe en sus brazos al idolo de sus amores, todo ensangrentado, cubierto de llagas, cerrados sus hermosos ojos a la luz. Ha perdido al que tanto adora, al que tanto ama, al que es dueño de los afectos de su espíritu.

Las negras sombras de la noche se van extendiendo por el cielo; la Luna a veces baña el madero santo y deja ver el amargo rostro de la Madre afligida, estrechando junto a su pecho al Hijo de su alma.

Cristianos; cuando vayáis a pecar recordad ese triste cuadro que hoy os ofrece la Religión.

Lic. Juan Cuevas Romero

Sección Religiosa

Santo de hoy.—San Francisco de Paula, fundador.—Mañana.—San Ricardo, obispo. Jesús Nazareno.—Hoy, a las cinco y media de la tarde, sexto día del septenario a Jesús Crucificado, en la capilla de la enfermería.

Cantos para el Sábado Santo En la Catedral.—A las ocho y media de la mañana los Divinos Oficios del día. Angélica cantada por don Fernando Rodríguez Martín.

A las diez. Misa en «sol mayor», a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, del maestro Gómez Navarro. Laudate Dominum, a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, del mismo maestro. Magnificat, a cuatro voces y órgano, del maestro Soriano Fuertes.

En los Oficios de este día se hará la bendición del cirio pascual y de las pilas.

Horas en que se celebran los Divinos Oficios en las parroquias y demás iglesias de esta capital. En la parroquia de San Pedro, a las ocho.

En la del Salvador, a las ocho y media. En la de San Miguel, a las siete.

En la de San Juan, a las ocho y media. En la de San Nicolás, a las ocho y media. En la de San Lorenzo, a las siete.

En la de Santa Marina, a las ocho. En la de San Francisco, a las ocho. En la de San Andrés, a las siete.

En la de Santiago, a las ocho. En la del Espíritu-Santo, a las siete y media.

En la Real iglesia de San Hipólito, a las siete. En la iglesia de San Agustín, a las ocho.

En la de los Padres de Gracia, a las ocho. En la del colegio de la Piedad, a las seis.

En la Real iglesia de San Pablo, a las siete. En la del colegio de María Inmaculada (Servicio doméstico), a las seis.

En las Esclavas del S. C. de Jesús, a las siete. En la de San Cayetano, a las siete. En la de los Salesianos, a las siete y media. En la del convento de Santa Marta, a las ocho. En la del Corpus Christi, a las seis y media. En la de Santa Cruz, a las seis y media. En la de Santa Isabel de los Angeles, a las seis y media. En la de Capuchinas, a las siete. En la del Cister, a las siete. En la de la Encarnación, a las seis. En la de Santa Ana, a las siete.

Por los obreros sin trabajo

El ilustre Prelado de Córdoba, doctor Guillamet y Coma, ofreciendo una nueva muestra de su bondad inagotable, ha encabezado con 500 pesetas la suscripción a que el digno alcalde señor Enriquez Barrios invitaba en su alocución de ayer para aliviar la grave crisis que las clases obreras vienen sufriendo.

Con orden completo se verificó ayer en la Plaza de toros el anunciado reparto de pan. Hoy se facilitará por el Ayuntamiento una limosna de pan y comida a los pobres, en la Plaza de toros.

Los que aspiren a recibir ese beneficio se presentarán provistos de pucheros, a las doce de la mañana, puesto que los referidos alimentos empezará a suministrarse a la una en punto de la tarde.

Pensamientos sobre la Pasión

Jesús había aludido a la verdad en su interrogatorio delante de Pilatos y otra vez había dicho que era la verdad y el camino y la vida.

El que se sentaba como juez preguntó qué cosa era la verdad, y si esperar respuesta se levantó de su asiento.

Es la eterna pregunta del hombre, es su constante preocupación ésta de indagar la verdad, porque sabe que le es absolutamente necesaria, es la luz de la inteligencia. Pero no puede pasarse la vida preguntando, hay que buscar la respuesta, y esperarla y no rebelarse contra lo que la misma verdad nos diga. El que de buena fe no procede o no espera la contestación, o después de haberla oído, rebelase contra ella.

La verdad desnuda tiene encantos; pero no nos agrada en todos sus aspectos; nos da derechos, nos hace libres, pero, en cambio, nos impone pesados deberes. Los antiguos filósofos la buscaban; pero alguno dijo que, si existía, estaba en el fondo de un pozo y habría que renunciar a obtenerla. Otros filósofos modernos quieren buscarla a ciegas, sin guía no quieren reconocerla donde está, y claro es que no la encuentran.

El procedimiento de Pilatos es el más cómodo; pero el más reprochable y digno de censura.

El que hecha esta pregunta no espera la respuesta, no solamente niega la verdad, hace escarnio de ésta.

La verdad no se manifiesta más que por especial providencia al que la niega, al que además de negarla en su inteligencia la niega en su corazón, que es de donde proceden los grandes pensamientos.

Pilatos representaba la corrupción del mundo romano y aquella escéptica pregunta que no buscaba respuesta era frente a la inspirada verdad el último esfuerzo y la duda fundamental del paganismo.

Diógenes buscaba a un hombre con la linterna; la falsa filosofía ha inquirido siempre la verdad, apagada hasta la luz natural, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

¿Qué tenemos que ver con que la sangre entregada sea la del Justo? ¿Por qué no lo has visto antes? *Tú videris.* Ese dinero no puede recibirse en el templo. No quiso Judas oír más a los sacerdotes y buscó en contra del torcedor de su conciencia el seguro de una cuerda, que así paga el diablo a quien le sirve.

Se ha dicho que si la traición agrada—claro es que a los protóveros—, el traidor jamás.

También se hace hoy lo que entonces. La impiedad se ríe de los que la sirven, los deja abandonados a los remordimientos, y si preciso es, a la cuerda y a la infame muerte.

Ni los sacerdotes hebreos se atrevieron a negar que la sangre y vida entregadas fuesen las del Justo; pero quisieron arrojar de sí el peso de la traición, negándose a recibir el dinero. ¿Hubiera resarcido a nadie Cain la sangre de Abel, ofreciendo los sencillos sacrificios, los pastoriles dones que ofrecía aquél a la Divinidad? Jamás y a mayor abundamiento hubo de vagar por el mundo, como los infieles custodios del templo con el estigma de su delito en la frente.

A. Balbín.



Ecce-Homo. Cuadro de Croci.

LOECHES

SOLICITAMOS

en toda Andalucía personas de ambos sexos que quieran laborar por cuenta de esta Casa o por sí mismas en un bien pagado y fácil trabajo de reproducción de estampas de santos hechas por una novísima invención al alcance de todos, cuyo trabajo compra esta Casa a altos precios para la divulgación de su maravilloso sistema y para su reventa en el comercio religioso mundial. Gratis enviamos instrucciones y muestras escribiendo al «Centro Artístico Católico». Madrid.

SINDICATO NACIONAL DE Maquinaria Agrícola

Presidente honorario, S. M. el Rey Don Alfonso XIII
Máquinas agrícolas y piezas de recambio de todas clases a precios muy baratos.
Trilladora Sampere LA ESPAÑOLA
El tren de trilla que más prefiere el agricultor
Sucursal en Córdoba, Avenida de Canalejas, 9
Representante exclusivo para las provincias de Córdoba, Jaén, Málaga y Granada,
Don Angel Suárez-Varela.

AGUAS DE VILLAHARTA MANANTIAL DE SANTA ELISA

El más alcalino.

Indispensable para la Diabetes, Anemia y enfermedades del estómago.
Balneario y Gran Hotel Santa Elisa.
Temporadas oficiales: 15 de Abril al 15 de Junio, 1 de Septiembre al 31 de Octubre.
Estación de parada: Alhondiguilla (Villaviciosa).
Representante depositario: LUIS LOPEZ GUILLEN, Ocaña, 6.

La Mundial

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
Domicilio: MADRID.-Zorrilla, número 11
Capital social. 1.000.000 de pesetas suscrito
250.000 pesetas desembolsado
Autorizada por Reales órdenes de 8 Julio 1909 y 1 Abril 1913
Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento.
Efectuados los depósitos necesarios conforme a la Ley de Seguros de 14 Mayo 1908
Seguros mutuos de vida: Supervivencia, Previsión y Ahorro
Seguros de ganados: Robo, hurto y extravío
Delegación de Córdoba: Huerto de San Pablo, núm. 23
Acordado el desembolso de otras 255.000 pesetas.
Aprobado por la Comisaría general de Seguros en 27 de Abril de 1912

Droguería y Perfumería "El Globo,"
ANTONIO FUENTES
LA QUE MÁS BARATO VENDE
MARMOL DE BAÑUELOS
AL LADO DE LA TIENDA DEL METRO

La Cordobesa ALMACÉN DE MADERAS

PLAZA DE COLON, 20
TELÉFONO 185
MANUEL RUIZ Y C.ª
CORDOBA
MADERAS EN EXISTENCIAS
Fianzas rojo, pino tea y pizaposo, álamo blanco, chopo del Norte en medianas y rollizo, castaño, chapas desfogas, caoba y otras y moliduras de todas clases.
Grandes existencias en pino del país para entavaciones de maderas y construcciones y postes para líneas telegráficas y telefónicas
Precios económicos

AGUA MINERAL NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser ABSOLUTAMENTE NATURAL. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad; congestión cerebral, bilis, herpes, esorófulas, varices, orisipelas, etc.

Botellas en Farmacias y Droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

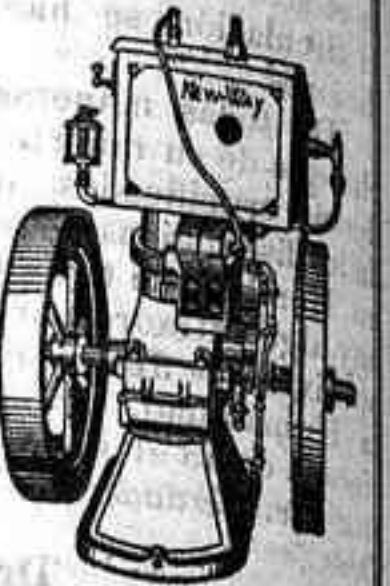
PURGANTE

Máquinas agrícolas y piezas de recambio



Arados JANUS; Gradas de MUELLES, ZIG-ZAG y ROTATIVAS; Cultivadores AMERICANOS; TRITURADORES de grano; Trillos ROTATIVOS de gran trabajo; HILO DE ABACÁ; MOTORES A GASOLINA «NEW-WAY» enfriados por aire; BARRENAS PARA TIERRA, hacen hoyos de 20 á 25 centímetros de diámetro y hasta 10 metros de profundidad, propias para plantación, pozos, etc.

PARA TODA CLASE DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS
REJAS DE ACERO FORJADO, de todas dimensiones y para toda clase de Arados, con y sin agujeros; PIEZAS para Arados Brabanes MELOTTE y METEOR; Arados JANUS; Sembradoras SAN BERNARDO; Cultivadores AMERICANOS «PLANET»; Gradas de MUELLES; Segadoras DEERING, MC. CORMICK y otras; Trilladoras CLAYTON, BUSTON, etc., etc.
Catálogo especial de piezas.



JUAN H. SCHWARTZ • Avenida de Cervantes, 8. -- Córdoba
(antes Carrera de la Estación)
Catálogos gratis á quien los pida

Escuela Militar Oficial del Tiro Nacional de Málaga A LOS RECLUTAS DEL CUPO DE INSTRUCCION

Acordado el Consejo de Ministros llamar á filas en 1.º de Mayo próximo á los reclutas del cupo de instrucción del reemplazo de 1914, esta Escuela ha acordado facilitar á dichos reclutas la instrucción militar, incluso la de tiro.
Los reclutas que á su incorporación presentan certificados de aptitud militar permanecerán en el cuartel veinte días en lugar de los seis meses que prescribe la Ley de Reclutamiento para los que no presenten certificado de instrucción ó no hayan completado esta con la de tiro.

Para Matriculas en esta y sus Secciones.

En Málaga, calle Santos 3, 5 y 7 de 12 á 2 de la tarde.
En Antequera, calle Mercillas núm. 44.
En Ronda, calle Naranja núm. 25.
En Algeciras, calle Sagasta núm. 25.
En Montilla (Córdoba) calle Gran Capitán núm. 2.
En Lucena (Córdoba) calle Pedro Augusto núm. 3.
El curso dará comienzo el 1.º de Abril.

PHENIX

Assurance Company Limited LONDRES

FUSIONADA CON LA COMPAÑIA

Pelican y British Empire Life Office

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Establecida en 1872

Legalmente autorizada para trabajar en España con arreglo á las disposiciones del Código de Comercio vigente y de la Ley de 14 de Mayo de 1908.

Depósito constituido con arreglo á la ley para garantizar sus operaciones en España.
Director Apoderado de la Sucursal Española, PROSPER O. LAMOTHE, Castelar, 5, Málaga.
Subdirector en la provincia, FEDERICO SALIDO, Conde Arenales, 3, Córdoba.

JOSE DELGADO MARTÍNEZ

Llano del Pretorio, 3. - Teléfono 222
Almacenista cosechero y Exportador de aceitunas
Especialidad en garbanzos de siembra, finas cochuras y clases corrientes.
No comprar sin antes ver muestras y precios de esta casa.
Maiz superior del país á 24 pesetas los 100 kilos.

Aguas de Vacar

propiedad del Conde de Torre-Arias

Especialísimas para combatir las Anemias, Clorosis, Diabetes-sacarina, Gota Reumático, Infartos del Hígado y del Bazo, Dispepsia y otras enfermedades.
El Depósito se ha trasladado á la calle de San Pablo, sin número, esquina á la plaza del Salvador, donde se vende á 0'30 céntimos la botella, sin casco; para pedidos por cajas en dicho punto.

Atención

El almacén de carbones minerales más favorecido por los cordobeses es SAN RAFAEL.
El que más ha beneficiado á los consumidores en general desde que se instaló es SAN RAFAEL

EXISTENCIAS

Carbón en grano, cribado, avellana y menudo. Carbón antracita, cribado, galleta, almedrilla, granadillo y polvo. Oak grueso y partido. Productos benicina y benzoles.
Para pedidos y condiciones dirigirse al representante de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya para la venta de benicina y benzoles en Córdoba y su provincia Felipe Carracedo Amor.

Avenida de Canalejas, 6. - Córdoba
Teléfono núm. 221

Tos convulsiva

Se cura con la Grindelina del Doctor Fontán. Mejoría visible desde las primeras dosis. Frasco dos pesetas. Venta en farmacias y droguerías.

Desde San Juan próximo se arrienda en San Rafael, la casa núm. 3 de la calle Custodio. Para precio y condiciones en la calle Alfonso XIII, números 19 y 21, confitería. 5-5

Arrendamiento. - Desde San Juan próximo en adelante se hace de una casa principal en la calle Santa María de Gracia, núm. 104, con muchas y cómodas habitaciones, azotes, varios patios, jardín, osadra y puerta falsa á la calle Abájar. Para tratar, calle Cabezas, 9. 5-3

Almoneda urgente
Se hace de un estrado, estantería, mesa, camas, mesa ministro y otros efectos de casa y meta para caballos. Horas de ver-se, todos los días de diez de mañana á seis de la tarde; calle Cardenal González, 133, Puerta del Puente. 64

Plaza de Toros de Pozoblanco

Se arrienda la Plaza de Toros de Pozoblanco (Córdoba). Proposiciones en pliego cerrado á Juan Escribano, Ayuntamiento, 4, Pozoblanco.

Almoneda de sillas, mesas de comedor y estufa, mesedoras, cochecito de niño, armarios, cómoda, baño de zinc, camas, maderas de patio y de salón, y un cable de ostianno para minas, calle Ramírez de Arellano, núm. 8. 10-3

Arrendamiento. - Desde el 24 de Junio en adelante se arrienda la casa calle Alfonso XII, núm. 34, con buenas y ventiladas habitaciones. Horas de verlas, de 10 á 4 de la tarde. Para precio y condiciones, Duques de la Victoria, 2. 10-9

SE ARRIENDA desde el día de la parte de tienda de la papelería y librería de la calle Victoriano Rivera y Mármol de Bañuelos, que da á esta última calle, con estantería y mostrador, propio para somniferos, esenorias ó caballeros, zapatería paquetería, etc. Para tratar en la misma librería. 17

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN los DEBILITADOS, los FATIGADOS aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS? Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE Para casos tales, nada como la

SOLUCION PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal. Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS CRÓNICAS, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESORÓFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la TUBERCULOSIS.

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOISE-PARIS, y en todas las Farmacias.

CORSETERIA MADRILEÑA

Corsés rectos



Fajas higiénicas

LIBRERIA, 14. - CORDOBA

Angel Herrera

Ambrosio Morales, n.º 1. - Córdoba.
Agencia de transportes y reclamaciones á los ferrocarriles, bajo la dirección, de D. Pedro Mendietta.

FRANCISCO GUERRERO BAREA, Múñices, 7, Córdoba. - Esta casa se dedica á hacer instalaciones de luz eléctrica, teléfonos, pararrayos, motores, timbres, ventiladores y todo lo concerniente al ramo de electricidad, en plena lo para ello materiales de primera calidad. También se hace cargo de las instalaciones de timbres eléctricos, siendo de su cuenta la reposición del material de los mismos, desde una peseta al mes. Los muchos años de práctica dedicado á esta clase de trabajos me permiten hacerlos á precios sumamente económicos.

Arrendamiento. - Se hace por temporada ó meses, de un piso amueblado de nueva construcción é independiente. Razón, calle Fernández Ruano, n.º 15. 10-9

Piso bajo de la casa García Lovers, 3, buenas luces, ventilado, nuevo, se sub-arrienda para oficina desde San Juan próximo. Darán razón en el mismo, de 10 á 1 y de 3 á 7, todos los días no festivos. 10-9

Pérdida de una yegua
Propiedad de Antonio Ruiz Castilla, de Almodóvar del Río, que habita en la calle de la Peña, núm. 6, se le extravió el 28 de Marzo en la noche, en el Partido de Pedrajas de este término. Señas: a'araxa, con tres años. Calzada de las piernas. En la tabla del cuello en el lado izquierdo, hier. o del Gobierno. En el cuadril de la p'erna izquierda, hierro del Aguilá, y en el de la p'erna derecha una A. y R. Alzada, tres dedos más de marca. 6-2

Se vende leche de cabra, por cuenta del ganadero, á 40 céntimos el litro y 20 el medio litro, en el kiosco de la Plaza de Cánovas (antes Tandillas). 10-1

Pérdida. - La persona á quien se le hubiera extraviado una pequeña perra faldera, puede presentarse en la casa número 1 de la calle Duques de Ferrán, Méñez, en donde se la apareció. 3-1

SE VENDE LECHE PURA de cabra de la sierra, por cuenta del ganadero, á 20 céntimos el cuartillo, en la Plaza de San Pedro, núm. 10. 10-4

VENTA. - Se hace de calderas de cobre, calentador de metal, romanas de kilos, peso de cruz, instalación de luz eléctrica, estantes, tramos de estantería, chifnero portátil, zafra y medidas de aceite, cribas y otros objetos de tienda y dos palmeras, máquina de picar carne y embasar. Razón, Cardenal Herrero, núm. 22. 10-7

Se arrienda desde el día un piso principal interior, muy económico, calle Alfonso XII, núm. 16, calleja. Cister, número 4, darán razón. 20-13

Arrendamiento y venta. - Se hace desde San Miguel de la hacienda de las Virruelas, inmediata al cementerio de San Rafael; y se vende un pequeño obrar en Villafraanca, provincia de Córdoba. También se arriendan departamentos en el alcor de la sierra, á cinco kilómetros no se admiten enfermos contagiosos. Razón, plaza de Benavente, núm. 21. 10-9

Arrendamiento. - Desde San Juan en adelante de las casas calle Romero, 32, y Puerta del Rincón, 97. Para tratar, Conde de Oárdenas, 20. 10-9

ARRENDAMIENTO. - Desde San Juan próximo se arrienda la casa calle Pedro López, núm. 10, tiene muchas y ventiladas habitaciones, cuatro patios, lavadero, gran torre cubierta, azotes, agua de pie abundante, puerta falsa, cuadro, instalaciones de gas, luz eléctrica y timbre, y t da clase de comodidades. Horas de varia. de 4 á 6 de la tarde, los días favorables. Para tratar de precio y condiciones, con don Francisco Sousa, Puerta del Puente, 133, pabellones. 5

Labradores

La maquinaria agrícola legítima de las marcas Melotte, Rud-Sack, San Bernardo, Deering, Ruston, Planet, Westfalia, Clert y Richmond la vende única y exclusivamente

FELIX SCHLAYER

Sucesor de Alberto Ahles y C.ª
SUCURSAL DE CORDOBA
Conde del Robledo, número 1